

COMUNICADO DE PRENSA

La J.D.C. dió una Conferencia de Prensa para dar a conocer su posición en relación a la situación del campesinado nacional.

Se adjunta documento entregado.

Estuvieron presentes:

FELIPE SANDOVAL P.

Presidente Nacional J.D.C.

ARTURO BARRERA

Sub-Secretario Area Campesina
J.D.C.

HECTOR GONZALEZ

Miembro Sub-Secretaría Campesina
Ex-Presidente Comisión Nacional
Campesina Juvenil.

DEPTO. COMUNICACIONES J.D.C.

SANTIAGO, 23 de Marzo de 1988.-

Abordar, hoy, en Chile, el tema agro-rural y campesino no es tarea fácil. Y no lo es, porque es grande la desinformación, muchos los temores y más las distorsiones creadas a la sombra del régimen autoritario y de una sociedad urbanizada y crecientemente segregada. Así, en este contexto, es posible constatar diversas visiones en relación a aquel, muchas de ellas equivocadas y engañosas.

Está la de aquellos que, desconociendo los drásticos cambios en el campo ocurridos, se aferran a una visión estática y romántica, insensible a los actuales conflictos sociales del sector. Es la que aún sostiene ligeramente que vivir la pobreza en el campo es más fácil que vivirla en la ciudad. La de otros que, conciente o inconcientemente, disfrazan de realismo su temor a optar en un tema que les complica o que reservan para una desinhibida futura negociación. Y, finalmente, está la de aquellos sectores que desde una posición de fuerza hacen desmedidos esfuerzos por presentar una agricultura moderna, intentando ocultar las fuertes desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión brutal a la que han sometido al campesinado nacional.

En relación a este contexto cabe indicar:

1. Se deben reconocer y asumir, en plenitud, las diversas transformaciones económicas, sociales y culturales que se han

- 2 -

venido experimentando en la sociedad rural desde hace ya, a lo menos, dos décadas. Es cierto que hoy existe en algunos segmentos de ella una significativa modernización productiva; que se exporta más aumentando el aporte relativo de la agricultura; que se han incorporado nuevas tecnologías; que se han, en ciertos rubros, aumentado los rendimientos. Todo esto es cierto. Pero también es cierto que tal modernización productiva es parcial, consecuencia lógica de un progreso tecnológico global y producto de un proceso que arranca incipientemente desde la década del cincuenta y que se profundiza significativamente en la segunda mitad de los años sesenta. Cabe recordar, al respecto, que los primeros esfuerzos sistemáticos de desarrollo frutícola y forestal se implementan en aquellos años y que los índices de producción física alcanzados en el gobierno de Eduardo Frei aún no han sido superados.

2. Pero, a juicio de la Juventud Demócrata Cristiana, lo más brutalmente cierto es la exclusión del campesinado. A este se le ha despojado de su nombre, se le han mutilado sus organizaciones y se le ha marginado del acceso a los necesarios recursos productivos: del crédito, de la asistencia técnica y de la tecnología. También se le ha excluido de la tierra, para lo cual no se han escatimado esfuerzos ni ad

- 3 -

ministrativos ni legales. Prueba de ello es el desarraigo de más de 120.000 familias campesinas, desde 1973 hasta la fecha, producto de la "regularización" o devolución de predios reformados a sus antiguos dueños, la modificación de disposiciones que prohibían la ventas de la tierra asignada, la forestación con pino insigne sin ninguna consideración social y la expulsión de trabajadores permanentes de empresas agrícolas que no están dispuestas a cubrir la reproducción de mano de obra en los períodos de menor actividad y que temen a la organización de los campesinos. Se consuma, así, un anhelo largamente sentido del empresario agrícola, postergado en el pasado por la acción decidida de las fuerzas sociales y políticas progresistas. Se ha roto, entonces, para estas familias chilenas, su vínculo con aquello que le daba identidad, seguridad y proyección; sumiéndolas crecientemente en la pobreza, el desamparo y la arbitrariedad.

Entonces : ¿Quiénes más indicados que los campesinos para enseñarnos vitalmente las diferencias cotidianas de vivir en dictadura o de hacerlo en democracia?

3. Difícil resulta reseñar las consecuencias que para estas familias ha significado tal exclusión. Sometidas a un régimen laboral abusivo durante los meses de cosecha, difícilmente despliegan estrategias de sobrevivencia durante los largos meses sin trabajo o subempleo. Las condiciones de trabajo en los packing, templos del modelo agrario excluyente, son de una extrema precariedad. Entre 14 y 16 horas de trabajo diario; sin contrato; sin previsión y sin seguridad social, en situaciones de riesgo permanente para su integridad física, psicológica y moral.

Los datos son concluyentes. Durante 1985, salvo en la fruticultura, el salario por jornada agrícola fué, en promedio, un 15% menor al ingreso mínimo y en todos los rubros, sin excepción, entre el 50% y el 60% de los trabajadores agrícolas no tenían acceso a la previsión.

No mejores son, para estas familias, las condiciones del lugar de residencia. Hacinados en caseríos contruídos en base a materiales de desechos o lampazo, no tienen acceso a los servicios básicos: agua potable, alcantarillado y luz eléctrica. Son estos el otro templo de la modernización agraria excluyente que, obviamente, el régimen no tiene ningún interés en exhibir.

4. Por otra parte, vemos a otras 270.000 familias que, a pesar de tener algún acceso a la tierra, viven con dificultad debido a los obstáculos que encuentran para trabajarla. Difícil es su acceso al crédito y a la tecnología; marginándoseles, por lo tanto, de los cultivos más rentables.

A pesar de la adversidad, estas familias campesinas han asumido el rol de alimentar a los pobres urbanos del país, hecho que es inútilmente ocultado por el régimen.

Ellas aportan el 38% del valor bruto de la producción agropecuaria, siendo especialmente importante en los cultivos de consumo interno asociados a la canasta popular: aproximadamente un tercio del trigo; el 55% del arroz; el 80% de los porotos; el 90% de las arvejas; el 55% de los garbanzos; el 50% de las lentejas; el 75% de las papas y el 40% de la carne de ganado mayor.

Dados estos antecedentes, la juventud demócratacristiana se pregunta: ¿Es posible mantener excluido a un sector tan importante como el vinculado a la agricultura familiar? ¿O no será más justo y eficaz que reconociendo su aporte se generen las condiciones suficientes para que desarrolle, en plenitud, su potencial productivo?.

5. En este escenario, son los jóvenes campesinos los más afectados por el modelo clasista y excluyente vigente desde 1973. Estos, al encontrarse en dificultad de procurarse los ingresos mínimos suficientes, de acceder a la educación, de poder construir una familia digna, ven frustradas sus aspiraciones y miran hacia la ciudad. Sin, tampoco mayores oportunidades.

Sin embargo, es a partir de ellos que las organizaciones campesinas, combatidas y desprestigiadas desde los municipios, se rearticulan; más fuertes y más maduras. Son ellos lo que las impulsan a estar más presentes en las horas decisivas que se avecinan y dispuestas a ayudar a construir el futuro de Chile.

6. En este contexto, los campesinos evocan cuan lejos están aquellos años en que las puertas de un país que les era a ajeno se abrieron de par en par para dignificarlos y hacerlos partícipes relevantes de un sector agrario que se desarrollaba en justicia y equidad; al tiempo que la sociedad los reconocía y los invitaba a compartir los frutos de su Revolución de Libertad.

Pero seamos claros, no es que estemos planteando una vuelta al pasado, cuestión que de suyo es absurdo; sino que

sostenemos que se debe retomar y proyectar la voluntad y el sentido de la cruzada de justicia social y de liberación campesina liderada por el Presidente Frei. No en vano Eduardo Frei es conocido como "El Presidente de los Campesinos". Recorrer los campos es comprobar, vivencial y sencillamente, la gran lealtad del hombre de campo hacia la obra y la persona de Frei.

7. La Juventud Demócrata Cristiana sabe que la tarea central de la reconstrucción democrática ha de ser la de la Integración Nacional, la que supone necesariamente el reconocimiento, con sus roles y derechos, de todos los sectores sociales. En democracia no habrá despojos, ni revanchas, ni vendetas en los campos de Chile. Tampoco habrá explotación, ni exclusión, ni discriminación en el acceso a los recursos productivos básicos. Lo que se necesita es una Estrategia de Desarrollo Rural que, a partir de objetivos y políticas concertadas y no impuestas, convoque a todos los sectores sociales del campo en condiciones regidas por la Justicia Social y la Equidad; con un Estado que genere un espacio de participación en igualdad de condiciones a todos los que a ella concurren.

En este sentido la Juventud Demócrata Cristiana quiere ser

enfática: ella no está dispuesta a renegar de lo que ha sido el motor en el pasado, no dará la espalda a su vocación popular. Ella tiene un compromiso desde siempre con los campesinos de Chile: ¡y lo mantendrá! En esta perspectiva se compromete a apoyar todas las iniciativas y concertaciones necesarias en aras del fortalecimiento del movimiento campesino y de la articulación de sus demandas en propuestas políticas.

Desde ya, la J.D.C. emplaza al Ministerio de Agricultura para que dé respuesta a la Demanda Juvenil Campesina entregada por la Comisión Nacional Campesina hace ya seis meses y que hasta la fecha no ha sido dada. ¡Que demuestre en los hechos que lo que dice y hace está realmente dirigido en beneficio de los dectores de menores ingresos y no es parte de una burda campaña electoral que inútilmente intenta llevar a cabo en los campos de Chile!

8. Inútiles serán los esfuerzos del régimen por lograr la adhesión de las familias campesinas. Ellas saben mejor que nadie, con sabiduría y sencillez, cuando se les dignifica y libera y cuando se les excluye y oprime.

Porque sabemos de su madurez social y política es que estamos seguros que, pese a la manipulación y a las amenazas,

los campesinos chilenos votarán ¡NO! en el próximo plebiscito.

9. Porque somos una juventud de inspiración cristiana, de vocación popular y con voluntad de cambio es que estamos dispuestos a construir el segundo gran movimiento nacional de dignificación y liberación campesina, después de aquél de la década del 60, dispuesto a impulsar una cruzada de justicia social y progreso en los campos de Chile. Con nuevos contenidos e instrumentos, pero con igual espíritu y responsabilidad; inspirada en la Libertad y en la Equidad.

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA.